

## La nueva migración bajo el modelo neoliberal

### Introducción

A inicios de la década de los setenta, una de las principales barreras para la acumulación de capital estaba representada por la *cuestión laboral* (Harvey, 2003). Entonces, el gran desafío, particularmente para las grandes corporaciones capitalistas, consistía en abaratar y doblegar a la fuerza de trabajo. La respuesta estratégica se encausó por tres vías complementarias: 1) el desplazamiento de capitales hacia regiones periféricas con abundante mano de obra barata; 2) el impulso del cambio tecnológico, sobre todo aquel asociado con la configuración de cadenas globales de producción (Gereffi, 2001),<sup>6</sup> y 3) la atracción de inmigración a los países centrales para aprovechar la sobrepoblación mundial como fuente de trabajo barato.

En el curso de las últimas tres décadas y media, los países centrales han desplegado una compleja estrategia de reestructuración del sistema capitalista mundial que atiende a los intereses de los grandes capitales transnacionales. Entre los elementos esenciales de dicha estrategia destacan la internacionalización de la producción, las finanzas y el comercio bajo la batuta de las grandes corporaciones transnacionales;<sup>7</sup> la aplicación de políticas neoliberales de ajuste estructural con el propósito de reinsertar a la periferia, bajo pautas asimétricas y subordinadas, en la nueva dinámica de acumulación mundial; la inducción de los procesos de innovación científico-tecnológica

<sup>6</sup> Cabe acotar que si bien retomamos el concepto de cadenas globales de producciones acuñado por Gereffi, no compartimos con él su visión optimista sobre la globalización y el papel de los diferentes eslabones de las cadenas en la promoción del desarrollo de los países integrados a estas cadenas.

<sup>7</sup> A tal grado se ha expandido este proceso que en las cadenas globales de producción participan en la actualidad alrededor de 55 millones de trabajadores (Robinson, 2008).

en proyectos de corto plazo según lo requiriese la internacionalización del capital y la expansión desbordante del capital financiero, el cual, dicho sea de paso, observa una dinámica muy superior al movimiento de la llamada economía real, pero que acelera los procesos de concentración y centralización de capital y distorsiona sobremanera el funcionamiento del sistema capitalista en su conjunto. El despliegue de estos procesos ha estado apuntalado por la militarización de las relaciones internacionales y la mercantilización de un amplio espectro de recursos naturales.

El nuevo andamiaje de la economía política mundial toma la forma de una *expansión capitalista extensiva y contradictoria* fincada en la incorporación masiva de fuerza de trabajo barata<sup>8</sup> a modalidades extremas de explotación laboral, donde la *migración* y, en sentido más amplio, la *exportación de fuerza de trabajo*, se han convertido —como detallaremos más adelante— en las piezas clave. Los resultados que arroja esta configuración capitalista son contrastantes: una descomunal concentración de capital; un agudo crecimiento de las asimetrías entre países, particularmente en el horizonte norte-sur, además de un incremento sin precedentes de las desigualdades sociales. Más aún, en los últimos dos años irrumpe una profunda crisis sistémica con cariz multidimensional, que no sólo da muestras de profundidad y larga duración, sino que también cuestiona seriamente la estrategia de reestructuración capitalista implantada desde la primera mitad de la década de los setenta.

A nivel mundial, el sistema migratorio México-Estados Unidos se distingue como uno de los de mayor tradición histórica y dinamismo. Aunque en su devenir factores como la vecindad (la frontera común es la más transitada del planeta con una extensión de más de 3 mil kilómetros), la unidireccionalidad (98 por ciento de la emigración mexicana se dirige a Estados Unidos) y la masividad de los flujos (el éxodo anual de mexicanos es el mayor del mundo) le confieren cierta especificidad, el fundamento de la migración mexicana ha sido laboral en estrecha relación con las modalidades asumidas por el proceso de integración regional.

Como parte de las crecientes asimetrías y desigualdades que caracterizan al capitalismo contemporáneo, se ha producido un crecimiento significativo de las migraciones, particularmente de la migración laboral de sur a norte. En 1980, los migrantes internacionales ascendían a casi 100 millones, de los cuales 47.7 millones se ubicaban en países desarrollados, frente a 52.1

<sup>8</sup>Con el ingreso de los países ex socialistas y de grandes naciones como China e India, la fuerza laboral a disposición del capital se incrementó de 1.46 a 3 mil millones de personas (Robinson, 2008).

millones en países subdesarrollados (UNDESA, 2004). Para 2006, la cifra crece a cerca de 190 millones de migrantes, 61 millones de los cuales habían emigrado de sur a sur, 53 millones de norte a norte, 14 millones de norte a sur y 62 millones de sur a norte (UNDESA, 2006). Cabe agregar que la parte más significativa de estos flujos es laboral. Prueba de ello es que el flujo de remesas familiares del norte al sur ha crecido aún más, de 48 mil millones de dólares en 1995 a 199 mil millones de dólares en 2006. Si se incluyen los canales informales no registrados, la cifra se incrementaría un 50 por ciento o más, haciendo que el tamaño de las remesas sea mayor que los flujos de inversión extranjera directa y que supere en más del doble la llamada ayuda oficial para los países en desarrollo (BM, 2007).

Ante la evidencia del crecimiento acelerado de las remesas captadas en los países del sur y ante la agudización de los problemas de la pobreza, marginación y desigualdades sociales, los principales organismos internacionales promotores de las políticas neoliberales de ajuste estructural han impulsado una agenda sobre migración y desarrollo. Esta agenda supone que la migración puede convertirse en una palanca del desarrollo de los países de alta emigración. Algunos autores denominan a esta visión el nuevo *mantra del desarrollo* (Kapur, 2004), es decir, la creencia de que las remesas pueden canalizarse hacia inversiones productivas que superen el subdesarrollo. “O, dicho de manera más cruda y menos positiva, la idea es que algunos de los trabajadores más explotados del mundo pueden compensar los fracasos de las políticas de desarrollo dominantes” (Castles y Delgado Wise, 2007). Entre los aspectos más relevantes de esta visión optimista destacan: *a)* las remesas como palanca del desarrollo en varios niveles; *b)* la diáspora como agente del desarrollo; *c)* la migración de retorno como incorporación de nuevas habilidades y actitudes; *d)* la circulación de talentos como aprovechamiento del capital humano, y *e)* los programas de trabajadores temporales como una estrategia que beneficia a países receptores y emisores.

La dinámica actual del sistema obedece a las estrategias de internacionalización de la producción de las grandes corporaciones estadounidenses (Gereffi, 2001) asociadas a la transnacionalización y precarización de los mercados laborales bajo el impulso de políticas neoliberales de ajuste estructural, en el marco del TLCAN. Tales políticas, lejos de obedecer a un patrón de “libre comercio” benéfico para ambos países, han desencadenado nuevas relaciones de producción que a su vez entrañan nuevas modalidades de intercambio desigual, confiriendo a México el papel de proveedor especializado de recursos naturales y, sobre todo, de fuerza de trabajo barata.

## El marco histórico de la migración mexicana hacia Estados Unidos

El pasado colonial marca el carácter subdesarrollado de la economía mexicana a raíz de su inserción periférica en el sistema de relaciones mercantiles establecidas por España. En este periodo el país tuvo una presencia importante de inmigrantes españoles y experimentó un fuerte mestizaje con la población autóctona. Con el advenimiento del capitalismo, el país se inscribe como proveedor de materias primas para las potencias capitalistas de la época, primero Inglaterra y, posteriormente, Estados Unidos. Durante el convulso periodo que va de la Independencia (1810) hasta finales del siglo XIX, no se aprecian grandes movimientos migratorios. Pero a medida que se va consolidando el capitalismo en México, la economía establece lazos de subordinación y dependencia respecto de Estados Unidos y comienza a desenvolverse el flujo migratorio hacia ese país. Es decir, la migración mexicana más que de herencia colonial es de raigambre neocolonial e imperialista.

Las relaciones económicas, políticas, sociales y culturales que establecen México y Estados Unidos han sido asimétricas y subordinadas. El hito de la migración mexicana se remonta a la invasión militar de Estados Unidos a México, merced a su política de expansionismo territorial, que culminara con el despojo en 1848 de más de la mitad del territorio mexicano —una ancha franja que se extiende del Océano Pacífico al Golfo de México— protocolizado en los Tratados de Guadalupe Hidalgo. Paradójicamente, los mexicanos que habitaban esa región se convierten *de facto* en inmigrantes debido al solo movimiento de los límites territoriales.

A partir de ese hito, concretamente desde finales del siglo XIX, toma curso, con distintas intensidades y características, el éxodo laboral a Estados Unidos. En consonancia emergen concepciones y políticas de distinto signo que alientan, contienen e incluso reprimen los desplazamientos poblacionales, según la dinámica económica de cada país y la modalidad de integración entre ambos países. En cada etapa la fuerza de trabajo migrante juega un específico papel. Asimismo, conforme el fenómeno avanza se va desarrollando un tejido social *desde abajo*, que abarca desde redes sociales hasta organizaciones de corte binacional.

A continuación se hace un breve recuento de las grandes etapas que sigue la evolución histórica del sistema migratorio México-Estados Unidos. Esta periodización, más que atender a la mera dinámica del fenómeno migratorio y a las distintas políticas migratorias diseñadas por los gobiernos de

ambos países, se fundamenta en las diferentes modalidades de integración regional y desarrollo que caracterizan a cada fase:

1. *Enganche laboral en la construcción de vías férreas en Estados Unidos (finales del siglo XIX-1929)*. Este periodo se vincula también a una expansión del dinamismo económico del oeste de Estados Unidos y a la creación de segmentos del mercado laboral estadounidense demandantes de fuerza de trabajo mexicana (Massey, Durand y Malone, 2002). Dicha demanda se nutre de mano de obra proveniente principalmente de la región centro-occidente de México, cuyas transformaciones en sus estructuras productivas generan una reserva laboral que no encuentra acomodo localmente ni en otras regiones del mismo país (Delgado Wise y Moctezuma, 1993). Otra característica de esta etapa es la vigencia de una concepción negativa del fenómeno en México, acompañada de una política de disuasión de la emigración (Durand, 2005).
2. *Deportaciones y reparto agrario (1929-1941)*. La recesión en Estados Unidos y el reparto agrario en México produjeron un vuelco en la dinámica migratoria. En este lapso disminuye sensiblemente el flujo de emigrantes, tanto por la deportación masiva (Massey, Durand y Malone, 2002) y el cierre de canales legales para la emigración, como por la creación de opciones laborales en el país, principalmente en el campo (Delgado Wise y Moctezuma, 1993).
3. *Programa Bracero (1942-1964)*. En función del déficit de mano de obra acaecido en Estados Unidos derivado de la Segunda Guerra Mundial, se crean nuevas condiciones para reclutar fuerza de trabajo mexicana. México, por su parte, inicia una fase de crecimiento económico bajo la modalidad de industrialización por sustitución de importaciones (el llamado “milagro mexicano”). A pesar de los elevados ritmos de crecimiento alcanzados a lo largo de estos años, subsiste un cierto excedente de fuerza laboral de origen rural que no encuentra acomodo en las ciudades y centros industriales. Ello posibilita que por vez primera se dé una negociación del proceso migratorio entre los gobierno de México y Estados Unidos. No está por demás destacar que esta nueva institucionalidad favorece el fortalecimiento de las redes sociales migratorias bajo el predominio del patrón de la migración circular. Con todo, hacia el final del periodo se reducen las visas para braceros y comienza una escalada de la migración indocumentada (Massey, Durand y Malone, 2002).
4. *Migración indocumentada (1964-1985)*. En estos años la industrialización sustitutiva instaurada en México entra en una fase de franco declive y

agotamiento (de hecho, en 1982 se produce un drástico viraje en el modelo económico que favorece las exportaciones bajo pautas de inspiración neoliberal), mientras que en Estados Unidos la organización social de los mercados laborales genera, como rasgo estructural, una demanda creciente de fuerza de trabajo migrante. Debido a la reducción de los canales legales para el ingreso a Estados Unidos, se propicia un incremento significativo de la migración indocumentada que no tarda en ser estigmatizada bajo la forma de la criminalización del migrante (Delgado Wise, 2004). En estas circunstancias, la migración, lejos de detenerse, posibilita a los empleadores estadounidenses continuar empleando fuerza de trabajo mexicana barata. Durante estos años el gobierno mexicano asume una actitud pasiva y complaciente ante el fenómeno, instituyendo tácitamente lo que García y Griego (1988) caracteriza como “la política de la no política”.

5. *Crecimiento desbordante de la migración y apertura económica indiscriminada (1986 a la fecha)*. En 1986 México ingresa al Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio (GATT, hoy OMC), con lo cual se da comienzo a un proceso de apertura indiscriminada que se consolida con la aplicación a partir de 1994 del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), lo que se constituye como un poderoso motor de la migración mexicana. La legalización masiva de 2.3 millones de mexicanos indocumentados con la aplicación del IRCA en 1987 no logra, sin embargo, contener la nueva dinámica migratoria ni su elevado componente indocumentado. En este contexto, la tentativa de negociar una agenda migratoria con Estados Unidos al inicio de la administración foxista se frustra a raíz de los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001, que dan paso a un endurecimiento de la política migratoria estadounidense. Del lado mexicano, ante la visibilidad y creciente importancia estratégica del fenómeno, se despliega una política que Durand (2005) caracteriza como de “reparación de daños” orientada a un cierto acercamiento con la población migrante.

Al afianzarse el modelo exportador de fuerza de trabajo barata como uno de los ejes de la estrategia neoliberal en México, el gobierno reorientó la política migratoria hacia una suerte de “cortejo a la diáspora” a fin de estimular la afluencia de remesas de dinero que envían los migrantes a sus lugares de origen y con ello, indirectamente apuntalar la precaria estabilidad de la economía nacional, merced al efecto de las remesas en la balanza comercial como fuente de divisas, al mismo tiempo garantizar una cierta

estabilidad social o gobernabilidad local en la medida en que las remesas cumplen funciones salariales sustitutas para el desvencijado mercado laboral.

Empero, la dependencia de las remesas constituye un elemento más de insustentabilidad del modelo neoliberal. Algunas evidencias recientes así lo demuestran. La crisis general del capitalismo debilitó drásticamente la calidad de vida y trabajo de los migrantes mexicanos, lo cual se reflejó, entre otros, en el descenso del monto de las remesas captadas en el país. Además, la conflictividad geopolítica, cuyo signo más evidente es el cierre de fronteras y la criminalización de los migrantes, así como la depresión económica en Estados Unidos, contienen la dinámica compulsiva de exportación de migrantes.

### La nueva dinámica de la migración mexicana a Estados Unidos

#### *Campeón mundial en exportación de fuerza de trabajo*

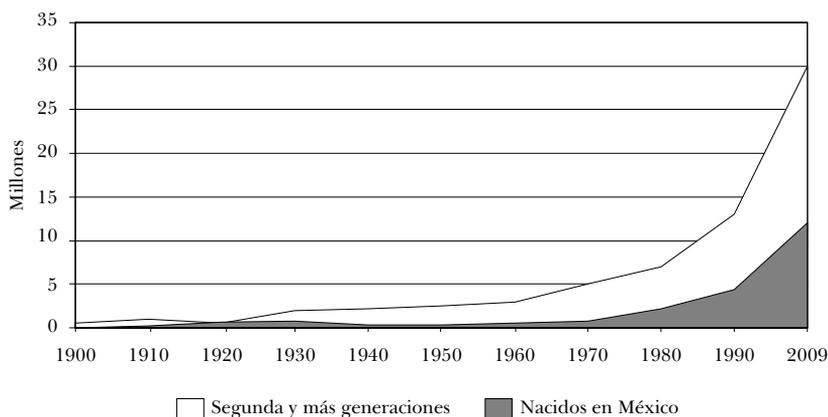
Bajo el modelo exportador de fuerza de trabajo, la migración México-Estados Unidos ha tenido un crecimiento exponencial. Durante las últimas tres décadas, en particular desde la puesta en marcha del TLCAN, la población nacida en México y que reside en Estados Unidos se multiplicó casi seis veces, pues de sumar 2.2 millones en 1980 ascendió a 11.8 millones en 2009 (Conapo, 2009).

En la gráfica 7 se representa la tendencia compulsiva de la migración mexicana. En 2009, las personas de origen mexicano que radican en Estados Unidos superan los 31.8 millones, estimación que incluye a los inmigrantes nacidos en México (10.8 millones) —documentados o no— y ciudadanos estadounidenses de ascendencia mexicana.

En lugar de consolidarse como una potencia económica del primer mundo, como presagiaban los tecnócratas neoliberales, México se consolidó como el primer exportador de migrantes en el mundo. Según las estimaciones de la División de Población de las Naciones Unidas, en el quinquenio 2000-2005 un promedio anual neto de 400 mil mexicanos salieron del país con destino en Estados Unidos (ONU, 2006). El segundo lugar lo ocupa China (390 mil) y el tercero India (280 mil), ambas naciones con una población que supera 10 veces a la de México (véase cuadro 9). En contrapartida, Estados Unidos registra la afluencia de inmigración más alta del mundo (20 por ciento), de la cual la mexicana representa la mayoría (27.6 por ciento) (Conapo, 2009).

Gráfica 7

## POBLACIÓN DE ORIGEN MEXICANO RESIDENTE EN ESTADOS UNIDOS



Fuente: Elaboración propia basada en Conapo, 2009 y cps, 2009.

Cuadro 9

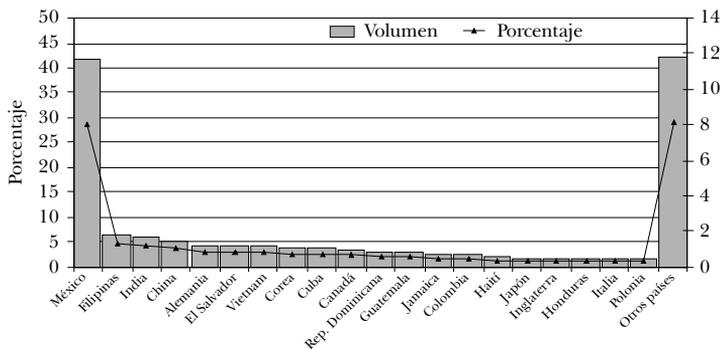
## PRINCIPALES PAÍSES EXPORTADORES DE FUERZA DE TRABAJO MIGRANTE

<i>País</i>	<i>Migración neta anual (miles)</i>	<i>Tasa de migración neta (por cada 1,000 habitantes)</i>
México	-400	-3.9
China	-390	-0.3
India	-280	-0.3
Indonesia	-200	-0.9
Filipinas	-180	-2.3

Fuente: División de Población de Naciones Unidas (2006).

El principal y casi único destino de los migrantes nacidos en México es Estados Unidos (98.3 por ciento). El resto de los países, como Canadá (0.4 por ciento) y España (0.1 por ciento), significan un paradero irrelevante. Entre México y Estados Unidos se configura el principal corredor migratorio del mundo, con un flujo unidireccional de 11.6 millones de personas. Otros corredores importantes no tienen el mismo peso: Rusia-Ucrania (3.7 millones); Ucrania-Rusia (3.6 millones); Bangladesh-India (3.3 millones), Turquía-Alemania (2.7 millones). Para Estados Unidos, México representa el principal venero de inmigrantes (véase gráfica 8).

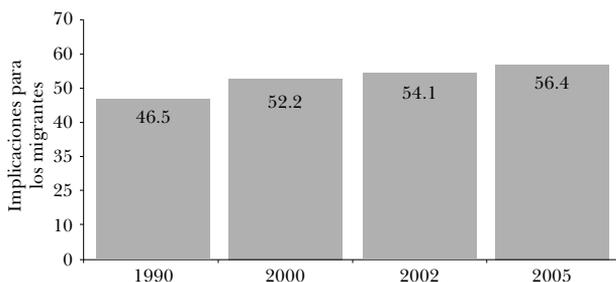
Gráfica 8  
 PRINCIPALES ORÍGENES DE LA POBLACIÓN INMIGRANTE  
 RESIDENTE EN ESTADOS UNIDOS, 2009



Fuente: SIMDE UAZ. Estimación con base en *U.S. Bureau of the Census*, American Community Survey (ACS), 2009.

Pese al registro añejo y a la vecindad entre países, un rasgo importante de la migración mexicana es su carácter indocumentado, que en la jerga política y mediática suele denominarse ilegal, con lo cual se criminaliza a las personas desde el discurso del poder y se abre el abanico para la práctica política y social discriminatoria, así como punitiva. Para 2005 se estimaba que los migrantes mexicanos que lograban arribar a Estados Unidos representaban la mayoría, el 56.4 por ciento (véase gráfica 9).

Gráfica 9  
 PORCENTAJE DE INMIGRANTES INDOCUMENTADOS MEXICANOS



Fuente: Migración mexicana hacia EUA: la más reciente por Passel y Pew Hispanic Center y el tamaño y características de la población migrante indocumentada. Estimaciones basadas en *Current Population Survey*, 2005, suplemento de marzo.



centros más dinámicos de la reestructuración industrial (Champlin y Hake, 2006). Según estimaciones del Consejo Nacional de Población (Conapo) basadas en la American Community Survey (ACS), en Estados Unidos la inmigración mexicana se ha extendido a toda la geografía de ese país, al grado de convertir a los mexicanos en el primer grupo de inmigrantes en 31 de los 50 estados de ese país (véase figura 1).

Figura 1  
POSICIÓN DE LOS INMIGRANTES MEXICANOS RESPECTO  
AL RESTO DE GRUPOS NACIONALES DE INMIGRANTES  
EN LOS ESTADOS DE LA UNIÓN AMERICANA, 2009

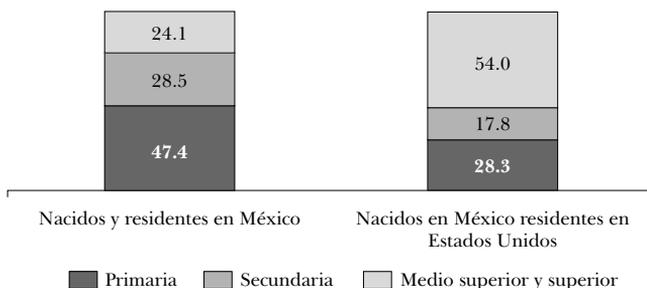


Fuente: SIMDE, UAZ. Estimaciones propias con base en el *Bureau of the Census*, American Survey (ACS), 2009.

### Calificación de la migración

En términos de escolaridad, en 2009 el 38.9 por ciento de la población de 25 años y más, nacida en México y residente en Estados Unidos, cuenta con una educación de nivel medio superior o grados posteriores (véase gráfica 11). Este dato se eleva a 52.4 por ciento, al considerar todo el espectro de la población de origen mexicano establecida en aquel país. En contraste, la media para México es de 30.7 por ciento para 2005 (último dato disponible). Esto significa que, contra lo que se supone, se está yendo más fuerza de trabajo

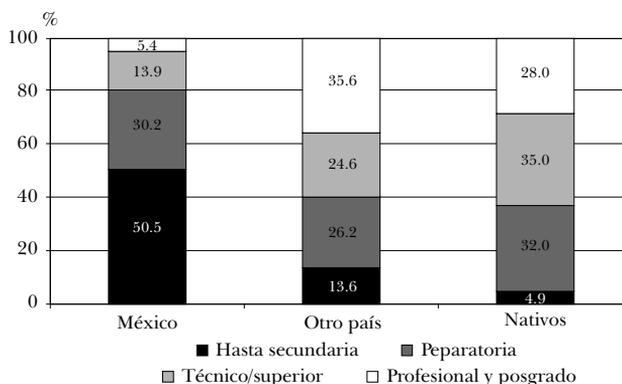
Gráfica 11  
NIVELES EDUCATIVOS DE LOS MEXICANOS EN MÉXICO  
Y EN ESTADOS UNIDOS, 2009



Fuente: SIMDE,UAZ. Estimaciones con base en INEGI, *Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (ENADID)*, 2009 y U.S. Bureau of the Census, ACS, 2009.

calificada de la que tiende a quedarse en el país; es decir, hay una clara tendencia selectiva, consustancial a la racionalidad subyacente en las migraciones internacionales. Sin embargo, comparado con otros grupos de inmigrantes, el contingente mexicano es el de menor escolaridad en Estados Unidos (véase gráfica 12). Esta circunstancia no atenúa este problema sino que evidencia el grave rezago educativo que persiste en México (OCDE, 2005).

Gráfica 12  
ESCOLARIDAD DE LA POBLACIÓN DE 25 AÑOS EN ESTADOS UNIDOS  
POR LUGAR DE NACIMIENTO, 2009

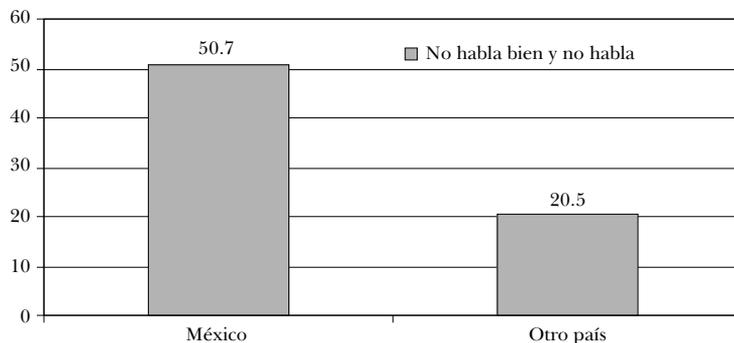


Fuente: SIMDE, UAZ. Estimaciones propias con base en el Bureau of the Census, American Survey (ACS), 2009.

Un rasgo sintomático del perfil cultural de los migrantes mexicanos es el limitado uso idiomático del inglés en terreno estadounidense. Mientras que el promedio de quienes no hablan con soltura o nada pertenecientes a otras nacionalidades de origen representa el 20.5 por ciento, los de procedencia mexicana ostentan una mayor incapacidad léxica: 50.7 por ciento (véase gráfica 13). No obstante, el peso abrumador de paisanos en determinadas ciudades, posibilita que el español, e incluso alguna lengua indígena, sean el medio de comunicación oral más socorrido para la convivencia familiar, el trabajo, el consumo y la realización de algunos trámites. Sin embargo, no deja de ser una traba para la movilidad social o para la inserción en otros ámbitos laborales y educativos, pues la conformidad comunicacional exclusiva entre paisanos termina por constreñir a los migrantes en conjuntos poblacionales cerrados y autorreferenciales, lo cual visto desde el conjunto del país, contribuye a la segregación sociocultural.

Gráfica 13

POBLACIÓN NACIDA EN MÉXICO Y EN OTRO PAÍS RESIDENTE EN ESTADOS UNIDOS SEGÚN HABILIDAD PARA HABLAR INGLÉS, 2009

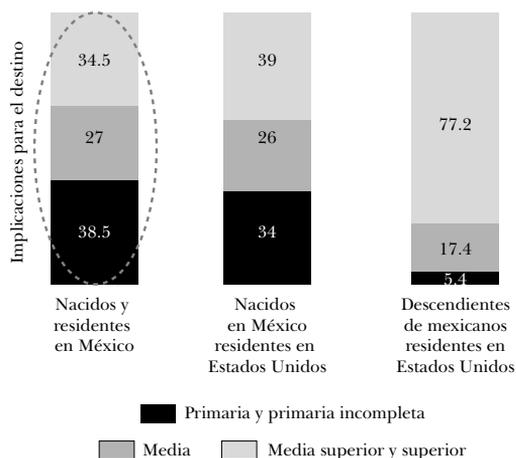


Fuente: SIMDE, UAZ. Estimaciones con base en *Bureau of the Census*, American Community Survey (ACS), 2009.

El nivel educativo de los mexicanos residentes en México y en Estados Unidos es muy semejante. Para el segundo semestre de 2010, de los nacidos y residentes en México que contaban con primaria y primaria incompleta representaban el 38.5 por ciento; con educación media, 27 por ciento, y con educación media superior y superior, el 34.5 por ciento. En tanto que los nacidos en México pero residentes en Estados Unidos representaban, en los mismo rubros 34 por ciento, 26 y 39 por ciento. El rubro que llama la atención, sin embargo, es el de media superior y superior, pues la mayor

proporción registrada en los residentes en Estados Unidos presagia una transferencia de fuerza de trabajo calificada y altamente calificada, que al paso de los años va consolidándose. En contraste, los descendientes de mexicanos residentes en Estados Unidos cambia notablemente el nivel educativo, pues en este caso la mayoría se ubica en los niveles medio superior y superior con 77.2 por ciento (véase gráfica 14).

Gráfica 14  
NIVELES EDUCATIVOS MEXICANOS Y DESCENDIENTES



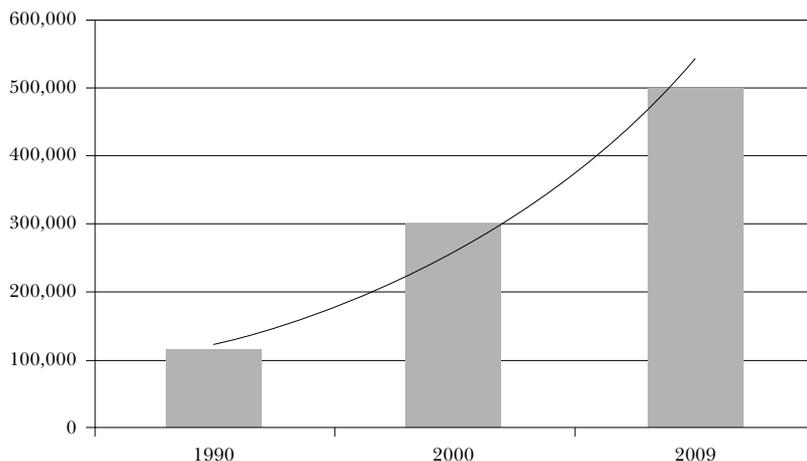
Fuente: SIMDE, UAZ. Estimaciones con base en *U.S. Bureau of the Census*, Current Population Survey, 2010 e INEGI, *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo*, II trimestre de 2010.

### *Fuga de trabajadores calificados*

La migración de trabajadores con formación profesional y posgrado ha crecido de manera exponencial en el curso de las últimas dos décadas, incluso a un ritmo dos veces mayor que el mostrado por el conjunto de quienes migran a Estados Unidos. Mientras que en 1990 los migrantes de 25 años y más que disponen de títulos profesionales y posgrados representaban una cifra de 114.5 mil personas, en 2000 ascendieron a 302.5 mil y en 2009 alcanzaron la suma de 502.3 mil (véase gráfica 15). El llamado capital humano o la fuerza de trabajo calificada se está fugando de manera silenciosa, pues cada vez más existen menos soportes institucionales y políticos para que los académicos, científicos, tecnólogos, artistas y profesionistas puedan desempeñar su trabajo. Esta migración calificada representa una pérdida de ener-

Gráfica 15

## POBLACIÓN NACIDA EN MÉXICO DE 25 AÑOS O MÁS CON NIVEL PROFESIONAL O POSGRADO RESIDENTE EN ESTADOS UNIDOS



Fuente: SIMDE, UAZ. Estimaciones con base en *Bureau of the Census*, 5-percent sample 1990 y 2000 y American Community Survey, ACS, 2005 y 2009.

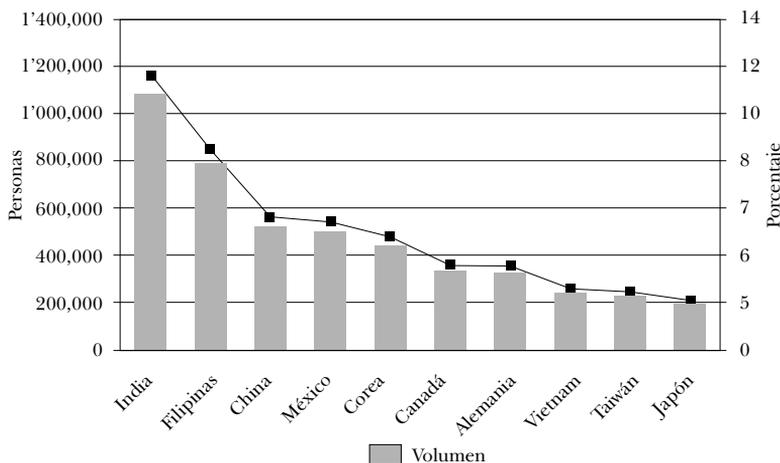
gía social, de masa crítica, para impulsar alternativas de desarrollo nacional y local.

Visto desde el otro ángulo, debido a la cuantía de migrantes altamente calificados que residen en Estados Unidos, los mexicanos están ubicados en la cuarta posición, debajo de India y Filipinas, y casi a la par de China (véase gráfica 16). Estados Unidos recurre a la inmigración para allegarse de los países subdesarrollados fuerza laboral altamente calificada. Esa estrategia forma parte del proceso de reestructuración del sistemas de innovación científico-tecnológico estadounidense, donde una de las piezas clave son las plataformas productivas instaladas en los países del sur por las corporaciones multinacionales bajo mecanismos de *offshore outsourcing*, que bien podríamos concebir como *maquiladoras científicas*. De esta forma, el proceso de innovación se reorganiza a partir de la configuración de una nueva división internacional del trabajo, donde los trabajadores de la ciencia y la tecnología de las periferias se someten a las renovadas pautas del desarrollo de las fuerzas productivas que también se benefician del abaratamiento de costos laborales. Bajo este mecanismo, los investigadores, científicos y tecnólogos pierden autonomía e independencia, al sujetarse a los lineamientos de

las grandes corporaciones multinacionales, que pretenden apropiarse de los frutos del progreso tecnológico al patentar sus resultados. Los países periféricos también pierden el control de la ciencia y la tecnología y dilapidan su fuerza potencial como factores del desarrollo nacional.

Gráfica 16

PRINCIPALES PAÍSES DE ORIGEN DE LA POBLACIÓN INMIGRANTE CON NIVEL PROFESIONAL Y POSTGRADO RESIDENTE EN ESTADOS UNIDOS, 2009



Fuente: SIMDE, UAZ. Estimación con base en *U.S. Bureau of the Census, ACS, 2009*.

Acontece una suerte de selectividad creciente del fenómeno migratorio en términos educativos: más profesionistas están emigrando. En 1994, 71.2 por ciento de los migrantes mexicanos disponían de calificación baja; 25.2 por ciento, calificación media; 3.6 por ciento, calificación alta. Para 2008, el 61.4 por ciento de los migrantes mexicanos poseía baja calificación; 33.7 por ciento, calificación media; 4.7 por ciento, calificación alta. Visto desde las tasas de crecimiento promedio anual, entre 1994 y 2008 la migración de baja calificación creció 4.9 por ciento; la semicalificada, 10 por ciento, y calificada, 11.7 por ciento (CPS, 1994, 2008). En 2007 radicaban 14,389 migrantes mexicanos con grado de doctor en Estados Unidos ACS (2008), mientras que en México se estima en alrededor de 28,390 (ENOE, 2007), de los cuales 13,485 pertenecen al Sistema Nacional de Investigadores (SNI). El papel de estos doctores es, sin embargo, diferente. En Estados Unidos una parte importante se incrusta en procesos de innovación. En cambio, en México, la mayoría está inmersa en el sector educativo.

Un tipo de desplazamiento poco visible, y que se sale de los estereotipos de la migración laboral, es el correspondiente a los mexicanos residentes en Estados Unidos que cuentan con un nivel de escolaridad equivalente a licenciatura o posgrado. En 2009 los migrantes mexicanos con nivel profesional y posgrado superaban los 533 mil, entre los que se incluyen 126,950 con maestría y 14,053 con grado de doctor (CPS, 2009) (véase cuadro 10). Es interesante el volumen de mexicanos altamente calificados que migran a Estados Unidos en comparación con los que se quedan. Si la proporción de mexicanos que reside en Estados Unidos es considerable (poco más del 10 por ciento), la población altamente calificada (con maestría y doctorado) resulta casi dos veces mayor (poco más del 17 por ciento). Esto saca a colación el proceso de “fuga de cerebros” un tema particularmente relevante para el desarrollo de México que amerita especial consideración.

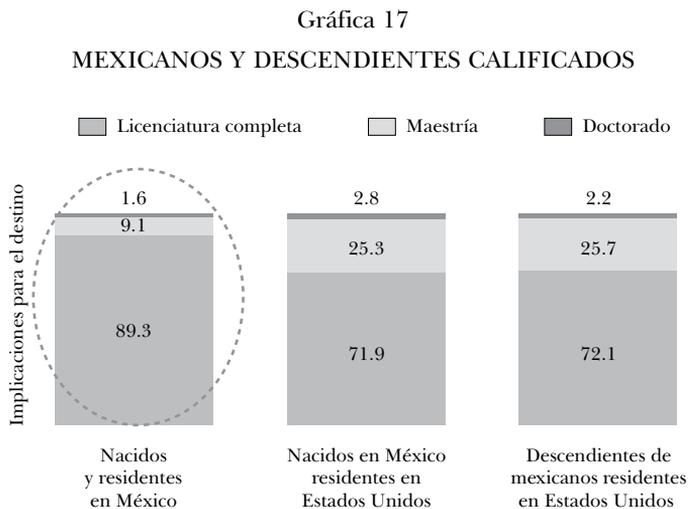
Cuadro 10  
INCREMENTO EN LOS NIVELES EDUCATIVOS  
DE LA POBLACIÓN MAYOR DE 24 AÑOS NACIDA EN MÉXICO  
QUE RESIDE EN ESTADOS UNIDOS, 1994-2009

	<i>1994</i>	<i>Porcentaje</i>	<i>2009</i>	<i>Porcentaje</i>
Preparatoria y más	1'336,889	29.37	3,773,087	39.28
Licenciatura y más	205,402	4.51	533,526	5.55
Posgrado	53,553	1.18	158,264	1.65
Doctorado	5,873	0.13	9,550	0.10

Fuente: SIMDE, UAZ. Estimaciones propias con base en la CPS, 2009.

Desde el punto de vista de la residencia de los mexicanos de origen y sus descendientes, la calificación de la fuerza de trabajo por su nivel educativo, ubicado entre licenciatura y doctorado, arroja evidencia interesante. Para el segundo semestre de 2010, de los nacidos y residentes en México que disponen de licenciatura completa representaban 89.3 por ciento; con maestría 9.1 por ciento, y con doctorado 1.6 por ciento. En contraste, los nacidos en México y residentes en Estados Unidos muestran una distribución diferente. En el caso de los nacidos en México residentes en Estados Unidos, la mayoría de ellos dispone de licenciatura, 71.9 por ciento, pero es significativa la proporción de quienes disponen de maestría, con 25.3 por ciento, y una mayor participación en el rubro doctoral, 2.8 por ciento, en comparación con quienes se quedan en México. De manera similar, los descendientes de

mexicanos residentes en Estados Unidos disponen de porcentajes muy parecidos: 72.1, 25.7 y 2.2 por ciento, respectivamente (véase gráfica 17).



Fuente: SIMDE, UAZ. Estimación con base en U.S. Bureau of the Census, Current Population Survey, 2010 e INEGI, *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo*, II trimestre de 2010.

### Despoblamiento

Todos estos cambios han estado acompañados de una *transformación en el patrón migratorio*: de un patrón con predominio del migrante circular se pasa a uno con preeminencia del *migrante establecido*, incluidas algunas variantes como la mayor participación de mujeres y familias enteras (Delgado Wise, Márquez y Rodríguez, 2004). Si bien la tendencia al establecimiento suele ser resultado de la evolución y maduración de los flujos migratorios, en este caso se acompaña de la impronta del cierre unilateral de la frontera que, contra sus propósitos enunciativos, en vez de contener el éxodo poblacional propicia que flujos emergentes —ante la dificultad y riesgos del retorno— opten por prolongar su estancia indefinidamente.

El cambio en el patrón migratorio y la disminución de las tasas de natalidad en el país, están dando lugar a una creciente y preocupante tendencia al *despoblamiento*: entre 2000 y 2005, 1,243 de 2,435 municipios (uno de cada dos) registraron una tasa negativa de crecimiento (INEGI, 2006). Amén de que hay entidades como Zacatecas, Michoacán, Durango y Jalisco donde el porcentaje de su población residente en Estados Unidos es significativa.

El nuevo dinamismo de la migración mexicana prohija una forma de organización social de la migración que descansa en las llamadas redes sociales y en la proliferación de organizaciones de oriundos. Estas instancias prefiguran la emergencia de nuevos sujetos sociales cuya identidad toma como referente la localidad o, en su caso, región de origen. Las organizaciones de oriundos han tomado notoriedad mediática debido a que recaban recursos mediante bailes, rifas, kermeses, entre otras actividades, para financiar sus esquemas organizacionales y enviar recursos a los lugares de origen para financiar obras públicas y sociales al amparo de programas gubernamentales como el 3×1 (Márquez, 2006). Las organizaciones también cumplen un papel imporgante en el ámbito de la convivencialidad, pues configuran puntos de encuentro para desplegar relaciones interpersonales.

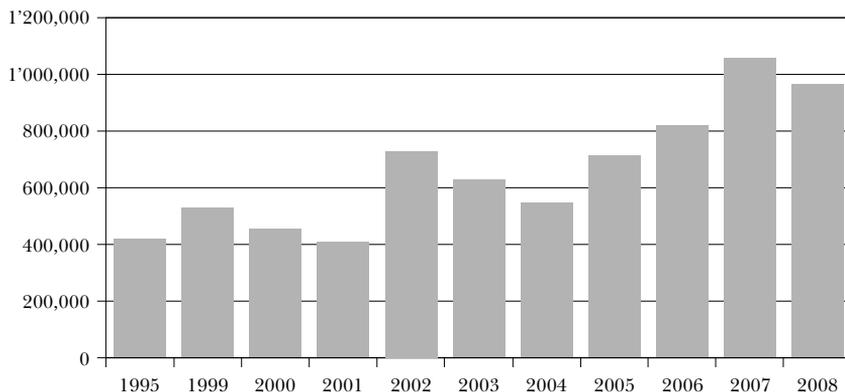
### *Migrantes en tránsito*

En virtud de la prolongación hemisférica de la política de integración económica promovida por el gobierno estadounidense, México fue compelido también a fungir, de manera creciente, como un país de tránsito. De hecho, el país es el principal corredor de migración de tránsito del mundo (véase gráfica 18).

Por el país cruzan ríos humano en busca del “sueño americano”. Sobre todo personas indocumentadas de Centroamérica, región donde, al igual que México, padecen la descomposición socioeconómica a instancias del modelo neoliberal. Los migrantes indocumentados en tránsito, que siguen las ruta ferroviarias, se exponen a múltiples riesgos y peligros, como el robo, extorsión, secuestro, violación y asesinato. El problema de la inseguridad humana se agudiza con el ascenso de la oleada de violencia perpetrada por bandas del crimen organizado, con la complicidad de autoridades y fuerzas policiacas, según se ha documentado ampliamente en la prensa nacional, que toman a los migrantes en tránsito como presa fácil. Tan sólo la Comisión Nacional de Derechos Humanos de México informó que en el breve periodo comprendido entre septiembre de 2008 y febrero de 2009 tomó conocimiento de 198 casos de secuestro en los que resultaron afectados 9,758 migrantes (CNDH, 2011).

Gráfica 18

### FLUJO DE MIGRANTES QUE TRANSITAN POR TERRITORIO MEXICANO CON DESTINO A ESTADOS UNIDOS, 1995-2008



Fuente: SIMDE, UAZ. Estimaciones propias con base en la *Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México* (EMIF NORTE) de El Colef, Conapo, STPS, INM y SRE, 1995, 1999-2008.

#### La inserción laboral de inmigrantes mexicanos

Con la implantación del TLCAN, México experimenta un ascenso vertiginoso del flujo migratorio hacia Estados Unidos, al punto de convertirse en el principal emisor de emigrantes del mundo. Lo importante a destacar es que este dinamismo y los cambios cualitativos que lo acompañan se asocian al papel desempeñado por los trabajadores mexicanos como reserva y fuente de mano de obra barata para la economía estadounidense; función que a su vez se complementa con la política de abaratamiento y precarización laboral implementada en México. La reestructuración productiva impulsada desde la economía estadounidense ha propiciado la reasignación o redistribución espacial y sectorial de la fuerza de trabajo en el horizonte binacional. El soporte de ese proceso se asienta en la precarización transnacional del trabajador; entre cuyos indicadores sobresale el ensanchamiento de la brecha salarial, la prolongación de las jornadas laborales, el desmantelamiento de los sindicatos, la inseguridad en el empleo y el acceso restringido a prestaciones sociales.

El mercado laboral transnacional entraña una afectación generalizada a la clase trabajadora de México y Estados Unidos. No obstante, son los trabajadores mexicanos los que se sitúan en la franja más precaria y flexibilizada, muchas veces bajo formas extremas de precarización, como subcontratación

y *day labor*. La inserción laboral de los inmigrantes mexicanos se canaliza prioritariamente hacia: 1) un sector laboral que venía operando con antelación a la reestructuración productiva, cuyas características son la alta precarización y la exclusión social; es el caso de la agricultura, el servicio doméstico y de limpieza, y 2) otro sector ocupacional igualmente precarizado vinculado a la reestructuración productiva en diferentes ramas que alimentan a los sectores de punta, la producción de bienes-salario y las industrias maduras que están en proceso de rescate.

En la distribución ocupacional de los inmigrantes, resalta la presencia creciente en la construcción, manufacturera, servicios y comercio, sobre todo en segmentos degradados, también concebidos como el traspasado de la industria en reestructuración: *sweatshops*, subcontratación, trabajo domiciliario, *day labor*, etcétera. A pesar de su menor importancia relativa, la participación de trabajadores mexicanos en la agricultura es mayoritaria dentro del sector (tres de cada cuatro son nacidos en México). La mayoría son indocumentados (53 por ciento), con fuerte presencia indígena y femenina, muestra de un escalonamiento y diversificación laboral.

También se registra una inserción social diferenciada de los inmigrantes de acuerdo a los circuitos migratorios: desde la exclusión y vulnerabilidad transnacionales, particularmente entre inmigrantes indígenas hasta una cierta asimilación ascendente, presente en el circuito de mayor tradición migratoria que abarca a los inmigrantes provenientes de los estados del centro-occidente del país.

En la manufactura, la mayoría se concentra en las industrias metálica básica y de productos metálicos, maquinaria y equipo (502 mil) y en las industrias alimenticia y del vestido (437 mil). En el primer caso se trata de industrias maduras que incorporan a la inmigración laboral como estrategia de rescate y, en el segundo, de bienes-salario para el abaratamiento generalizado de la fuerza de trabajo.

La demanda de trabajo inmigrante de origen mexicano ha crecido en el periodo reciente. Entre 1994 y 2008, se generaron en Estados Unidos 23.2 millones de nuevos empleos, 46.2 por ciento de los cuales fueron cubiertos por la población inmigrante (véase cuadro 11). Los trabajadores mexicanos constituyen el grupo inmigrante que aporta el mayor contingente de fuerza laboral, al ocupar 3.8 millones de dichos puestos laborales. Los mexicanos cubren la tercera parte de la ocupación generada para los inmigrantes y el 16 por ciento de todo el empleo generado en Estados Unidos, uno de cada seis puestos laborales. En el periodo, el empleo para los inmigrantes mexicanos creció en 106 por ciento, mientras que el empleo total aumentó en 18 por ciento.

Cuadro 11  
POBLACIÓN OCUPADA EN ESTADOS UNIDOS  
SEGÚN CONDICIÓN MIGRATORIA, 1994-2008

<i>Ocupados</i>	<i>1994</i>	<i>2008</i>	<i>Diferencia 1994-2008</i>	<i>Tasa de crecimiento media anual 1994-2008</i>
Población ocupada	129'714,943	152'986,375	23'271,432	1.3%
Población ocupada nativa	116'753,126	129'266,308	12'513,182	0.8%
Población ocupada migrante	12'961,817	23'720,067	10'758,250	5.9%
Población ocupada migrante no mexi- cana	9'323,008	16'226,064	6'903,056	5.3%
Población ocupada migrante mexicana	3'638,809	7'494,003	3'855,194	7.6%

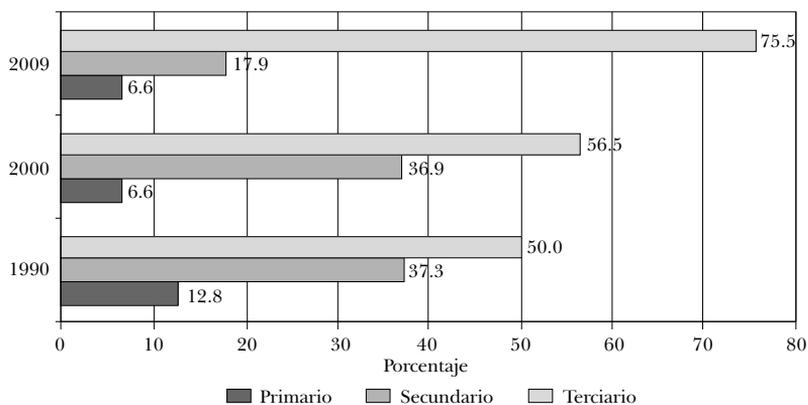
Fuente: Cálculo propios con base en la cps, suplemento de marzo, 1994-2008.

Durante la vigencia del TLCAN, el empleo de inmigrantes mexicanos reporta la tasa de crecimiento anual más elevada (7.6 por ciento), casi 10 veces mayor a la tasa de crecimiento de la población no inmigrante. La compulsiva migración mexicana hacia Estados Unidos, modulada por la política de integración económica regional, genera efectos diferenciados para ambos países. Para el país receptor, los migrantes contribuyen a nutrir y flexibilizar la oferta de fuerza de trabajo en determinados segmentos del mercado laboral, abaratan costos laborales e incrementan los beneficios para el capital. No se trata simplemente de un proceso regulado por el libre juego de la oferta y demanda laboral, sino que, en múltiples sentidos, responde a una estrategia empresarial deliberada que pretende abaratar costos laborales mediante el reemplazo masivo de trabajadores nativos en determinados segmentos de la economía estadounidense.

La participación por gran sector de actividad de los trabajadores nacidos en México residentes en Estados Unidos ha venido variando, aun cuando se mantienen las tendencias. El sector de mayor ocupación es el terciario. Entre 1990 y 2009 ha incrementado su importancia, pues en el primer año absorbía al 50 por ciento de los ocupados mexicanos y para el segundo año de referencia alcanzaba el 75.5 por ciento, en detrimento, principalmente, de la participación en el sector secundario y un declive, que tiende a equilibrarse,

en el primario, pues este sector ha perdido relevancia para atraer trabajo asalariado (véase gráfica 19).

Gráfica 19  
POBLACIÓN OCUPADA NACIDA EN MÉXICO RESIDENTE  
EN ESTADOS UNIDOS POR SECTOR DE ACTIVIDAD, 1990, 2000 Y 2009

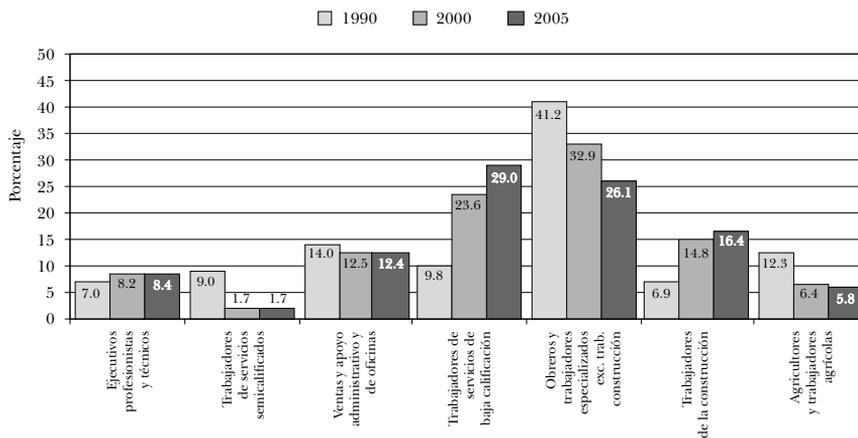


Fuente: SIMDE, UAZ. Estimación con base en *U.S. Bureau of the Census*. 5-percent sample 1990 and 2000; American Community Survey (ACS), 2009.

En 1990, el rubro ocupacional de mayor importancia para los trabajadores nacidos en México residentes en Estados Unidos era el de obreros y trabajadores especializados (excepto la construcción), con 41.2 por ciento; este renglón ocupacional descendió a la segunda posición en 2009 (26.1 por ciento), y su lugar lo ocupó el rubro de trabajadores de servicios de baja calificación (29 por ciento), que en 1990 apenas representaba 9.8 por ciento. El tercer rubro en importancia es el de la industria de la construcción que en 1990 ocupaba al 6.9 por ciento y en 2009 alcanzó el 16.4 por ciento. La agricultura ha mantenido su ritmo descendente, de 12.3 por ciento en 1990 a 5.8 por ciento en 2009, con una tendencia reciente al estancamiento. En contraste, los puestos ejecutivos, profesionistas y técnicos son de menor importancia (7 por ciento en 1990 y 8.4 por ciento en 2009). Indiscutiblemente la migración mexicana a Estados Unidos está orientada hacia la proletarianización en la agricultura, la construcción, la manufactura y los servicios (véase gráfica 20).

Otro movimiento interesante es la mayor participación en el sector industrial. De 1994 a 2008, el número de migrantes mexicanos ocupados en el sector industrial creció de 1.3 a 2.8 millones. En último año, 38 por ciento

Gráfica 20

POBLACIÓN OCUPADA NACIDA EN MÉXICO RESIDENTE EN ESTADOS UNIDOS  
POR TIPO DE OCUPACIÓN, 1990, 2000 Y 2009

Fuente: SIMDE, UAZ. Estimación con base en *U.S. Bureau of the Census*, 5-percent sample 1990 and 2000; American Community Survey (ACS), 2009.

de los mexicanos estaban ocupados en la industria, mientras que en Estados Unidos 19.3 por ciento, en promedio, participan en el sector.

En 2004, 1.2 millones de mexicanos trabajaba en la manufactura. Entre 1995 y 2005, la ocupación manufacturera estadounidense disminuye 17 por ciento: de 17.1 a 14.2 millones. Es decir, ocurre un doble movimiento: *i*) la disminución absoluta de empleos manufactureros, y *ii*) el *reemplazo* en algunos sectores por mexicanos. Ese doble movimiento crea un nicho laboral significativo para los mexicanos (Delgado Wise y Cyper, 2005). Si sumamos a los trabajadores manufactureros que laboran en Estados Unidos (14.2 millones), aquellos que trabajan en la maquila (1.2 millones) y maquila encubierta (0.5 millones) en México (en tanto segmentos de la reestructuración industrial estadounidense ligados, por lo general, a las ramas de punta), la masa laboral asciende a 15.9 millones. Esto implica que los trabajadores mexicanos que participan en la manufactura estadounidense en sentido amplio suma 2.9 millones (18 por ciento del total), es decir, casi uno de cada cinco trabajadores.

Debido al reemplazo de la fuerza laboral mejor pagada, experimentada y sindicalizada (generalmente la nativa), la fuerza de trabajo mexicana cumple el objetivo de disminuir los costos laborales para aumentar la competi-

vidad global. Esto en virtud de que la fuerza de trabajo mexicana percibe los salarios más bajos en comparación con la población nativa y el resto de inmigrantes. Por otra parte, el diferencial salarial manufacturero es ilustrativo de las asimetrías entre la economía mexicana y la estadounidense: en México el salario por hora en la industria manufacturera es de 2.57 dólares y en Estados Unidos es de 16.45 dólares, para el caso de los empleos formales. Pero si tomamos en consideración que un número significativo de los inmigrantes mexicanos se ubica en la franja de trabajadores indocumentados, los salarios muestran una caída hasta los cinco dólares por hora. Y aunque ese salario duplica al promedio en México, no podemos dejar de reconocer que en el ámbito laboral estadounidense esa merma constituye una forma de precarización extrema. El grueso de los empleos se ubica en un rango de poca calificación, bajos salarios, prestaciones limitadas o nulas, inestabilidad, con relaciones laborales unilaterales e informales —o autoritarias—, riesgosos y sujetos a abusos extralegales de los empleadores (p. ej., salarios debajo del mínimo legal, despidos injustificados, escamoteo en el pago de horas extra).<sup>9</sup>

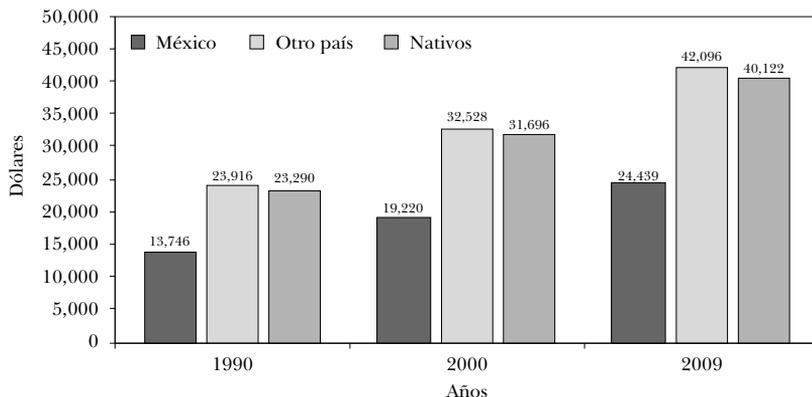
El proletariado mexicano que labora en Estados Unidos percibe los niveles salariales más bajos, en comparación con los inmigrantes de otras nacionalidades y con los nativos. En 1990 percibían un ingreso promedio anual de 13,746 dólares y en 2009 captaban 24,439. No obstante, la brecha salarial entre los mexicanos y los otros grupos nacionales, incluyendo a los nativos, tiende a acrecentarse (véase gráfica 21).

En la industria manufacturera acontece un doble proceso de reestructuración laboral que atiende a estrategias corporativas, en donde los migrantes juegan un papel central. Por un lado, se advierte un proceso de sustitución laboral donde la población migrante está cobrando cada vez mayor relevancia. Los datos contenidos en el cuadro 12 revelan la sustitución laboral de migrantes por nativos en la ocupación manufacturera: entre 1994 y 2008, el personal nativo ocupado en la manufactura disminuyó en alrededor de 4.2 millones de personas, en tanto que el número de migrantes ocupados en el sector aumentó en 813 mil, de los cuales poco más de 300 mil (40 por ciento) fueron mexicanos. Por otro lado, para ciertos grupos de migrantes, en particular los migrantes mexicanos que laboran en este sector,

<sup>9</sup>El Departamento del Trabajo de Estados Unidos reconoce la necesidad de la fuerza de trabajo inmigrante mexicana y latinoamericana en general para alimentar los sectores productivos intensivos en mano de obra, unos 500 mil trabajadores inmigrantes por año. Más aún, pronostica que en la próxima década Estados Unidos generará casi 19 millones de nuevos empleos, de los cuales la fuerza laboral latina cubrirá alrededor de 30 por ciento, particularmente en la construcción y la agricultura.

Gráfica 21

INGRESO PROMEDIO ANUAL (DÓLARES) DE LA POBLACIÓN OCUPADA  
RESIDENTE EN ESTADOS UNIDOS, 1990, 2000 Y 2009



Fuente: SIMDE, UAZ. Estimación con base en *U.S. Bureau of the Census*. 5 por ciento de la muestra, 1990 and 2000; American Community Survey (ACS), 2009.

se registran empleos con muy bajo nivel salarial. Los datos del cuadro 12 dan cuenta de las muy significativas diferencias salariales entre los nativos y los inmigrantes no mexicanos respecto a los migrantes mexicanos que laboran en el sector. Para 2008, el salario promedio anual de un migrante mexicano ocupado en la manufactura es equivalente al salario promedio que 14 años atrás (1994) tenía un nativo ocupado en este sector.

El proceso de precariedad laboral en la economía estadounidense consiste en el reemplazo de trabajadores, la inestabilidad o la fragilidad del empleo y el marcado declive en los estándares laborales en un contexto de desindustrialización. Este proceso opera dentro del contexto más amplio de la desindustrialización de la economía estadounidense que obedece a la configuración de cadenas globales de mercancías, demostrando el papel fundamental que para tales efectos desempeña el modelo de exportación de la fuerza de trabajo mexicana (Delgado Wise y Márquez, 2007).

Más que remitirse a factores de oferta y demanda en el ámbito binacional, la transnacionalización laboral responde a factores estructurales que impulsan la migración masiva. Además de la segmentación y precarización de los mercados laborales, acontece también una inserción diferenciada de la población inmigrante que genera perspectivas diversas de integración, desde la “asimilación” ascendente hasta modalidades descendentes —en el

mayor de los casos— propias de un proceso de exclusión transnacional y vulnerabilidad para la segunda y tercera generaciones. Este proceso se vincula con la tendencia dominante en el mercado laboral estadounidense de reemplazar trabajadores permanentes por temporales, al grado de convertirlos en lo que Levine (2001) califica como “trabajadores desechables”.

Cuadro 12  
OCUPADOS EN LA MANUFACTURA SEGÚN CONDICIÓN MIGRATORIA,  
1994-2008

<i>Ocupados y salario</i>	<i>1994</i>	<i>2008</i>
Población total ocupada en la manufactura	20'340,523	16'868,190
Salario promedio anual (dólares)	25,523	48,910
Población nativa ocupada en la manufactura	18'119,790	13'835,048
Salario promedio anual (dólares)	26,008	50,361
Población migrante ocupada en la manufactura	2'220,733	3'033,142
Salario promedio anual (dólares)	22,299	42,198
Población migrante no mexicana ocupada en la manufactura	1'412,495	1'900,300
Salario promedio anual (dólares)	26,514	51,572
Población migrante mexicana ocupada en la manufactura	808,238	1'132,842
Salario promedio anual (dólares)	15,002	26,360
Diferencia salarial del nativo <i>vs</i> migrante mexicano	11,006	24,001
Diferencia salarial del migrante no mexicano <i>vs</i> mexicano	11,512	25,212
% de población ocupada nativa respecto al total de ocupados en manufactura	89.1	82.0
% de población ocupada migrante no mexicana respecto al total de ocupados en manufactura	6.9	11.3
% de población ocupada migrante mexicana respecto al total de ocupados en manufactura	4.0	6.7

Fuente: Cálculo propios con base en la Current Population Survey, suplemento de marzo, 1994-2008.

Por lo visto, el trabajo sigue siendo el principal eje articulador del sistema migratorio México-Estados Unidos, de acuerdo con la lógica de la transnacionalización y precarización de los mercados laborales que crea un espacio laboral binacional y recodifica las trayectorias laborales de los migrantes, puesto que: *i*) rompe con el patrón migratorio circular tradicional, y *ii*) da paso a un proceso de asentamiento en los lugares de destino. Asimismo, surge la figura del *transmigrante laboral*, es decir, aquel que combina a lo largo de su vida actividades laborales intercaladas en Estados Unidos y México,

sin obedecer a patrones estacionales recurrentes ni a duraciones predeterminadas.

En la base de la transnacionalización laboral subyacen elementos macroestructurales que impulsan una migración masiva. En primer lugar destaca la internacionalización productiva que desagrega y complementa a la vez la cadena productiva *intra e interindustrial*, e impacta el mercado laboral en su dimensión binacional. En segundo lugar, se advierten estructuras demográficas complementarias (mayor envejecimiento relativo de la población estadounidense e inicio relativamente tardío de la llamada transición demográfica en México). Acontece así una reestructuración productiva suplementada por los cambios en los patrones demográficos.

Con todo, el éxodo laboral galopante propicia que el país esté perdiendo uno de sus recursos más valiosos para el proceso de acumulación, la fuerza de trabajo. La exportación directa de fuerza de trabajo, la migración laboral, implica para México una creciente sangría de recursos humanos que trae consigo el abandono de actividades productivas, la dilapidación de los costos de formación y reproducción de esa fuerza laboral y, en cierto sentido, el desplazamiento de mano de obra calificada en términos relativos, lo cual también se puede apreciar como un sensible debilitamiento de la soberanía laboral. El desbordamiento de la migración laboral repercute en una pérdida de riqueza potencial. Según estimaciones de Ruiz Durán (2004), los trabajadores migrantes mexicanos contribuyen con el 8.1 por ciento del PIB estadounidense, y en la misma medida dejan de contribuir 27.4 por ciento en la formación del PIB mexicano. Esto expresa una pérdida importante para el proceso de acumulación en México.

En el contexto estadounidense, donde las desigualdades en la distribución del ingreso se han acrecentado, la integración descendente de los migrantes mexicanos se manifiesta bajo el estigma de la precarización laboral y exclusión social:

- La mayoría de los mexicanos vive en hacinamiento, confinado en barrios depauperados y segregados, al tiempo que los niños mexicanos padecen discriminación en las escuelas públicas (2005).
- La mayoría de los migrantes mexicanos son asalariados que ocupan el escalón más bajo en la percepción de ingresos y acusan la proporción más elevada de pobreza.
- Pese a la contribución que hacen a la economía estadounidense, el acceso de los inmigrantes mexicanos a los servicios de salud es el más limi-

tado en la sociedad estadounidense. En 2006, se reportó que el 54.1 por ciento carece de cobertura de salud (Conapo, 2007).

El persistente deterioro socioeconómico de descendientes de primera, segunda y más generaciones de migrantes mexicanos en Estados Unidos ha venido cerrando las compuertas de la movilidad social. Los mexicanos presentan niveles de lumpenización y encarcelamiento relativamente altos, que afectan a la sociedad estadounidense en general. Además, su participación político-electoral refleja el índice más bajo con respecto a otros grupos de inmigrantes.

### **Implicaciones y paradojas de la integración económica regional y la migración laboral**

Es evidente que las promesas de los impulsores de la integración regional derivaron en letra muerta y beneficiaron sólo a una capa muy pequeña de las elites de ambos países, principalmente de Estados Unidos. Ello trasluce su verdadero propósito y explica la persistencia de sus operadores políticos en su afán de mantener y ensalzar como exitosos la estrategia de reestructuración y su esquema de integración regional.

A continuación hacemos un breve recuento de las implicaciones de este proceso para la economía y sociedad mexicanas, que fungen como los principales perdedores:

1. *La generación de procesos de desacumulación de la economía mexicana.* La exportación indirecta de fuerza de trabajo, vía maquila y maquila encubierta, significa una *transferencia neta de ganancias* a la economía estadounidense. Por tanto se trata de una nueva modalidad de dependencia, incluso más aguda que las que fueran señaladas en su momento por el estructuralismo cepalino y las teorías de la dependencia.
2. *La transferencia al exterior de fuerza de trabajo cuyos costos de producción recaen en la economía nacional.* La migración laboral significa para México una creciente e invaluable sangría de recursos humanos que amén de vincularse al abandono de actividades productivas, constituye una dilapidación de los costos de formación y reproducción de esa fuerza laboral y, en cierto sentido, el desplazamiento de mano de obra calificada en términos relativos.
3. *El desmantelamiento de buena parte del aparato productivo en México.* La integración económica regional y la operación del modelo exportador han

contribuido a un creciente dismantelamiento del aparato productivo orientado al mercado interno, por demás irrelevante para los propósitos de la política neoliberal. Existe evidencia de que al menos unas 40 cadenas productivas pertenecientes al segmento de pequeñas y medianas empresas mexicanas han sido destruidas luego de la implacable reorientación de la economía al mercado externo (*El Financiero*, 16 de agosto de 2005).

4. *El achicamiento y precarización del empleo formal de calidad.* La política neoliberal ha sido incapaz de crear empleos formales de calidad, y más bien se ha producido una destrucción de fuentes de empleo, al tiempo en que se sigue una estrategia de precarización y flexibilización de los empleos formales existentes. Ante la ausencia de instrumentos como el seguro de desempleo, el sector informal ha cumplido el papel de receptáculo bajo la modalidad de subsistencia precaria para las anchas franjas poblacionales excluidas del empleo formal. El llamado empleo informal conforma un sector laboral altamente degradado confinado a la subsistencia y que juega el papel de reserva laboral en beneficio del abaratamiento del valor de la fuerza de trabajo en México y en Estados Unidos. Paradójicamente el sector informal, una suerte de colchón del mercado laboral en México, y las remesas que envían los migrantes laborales han servido para darle vida artificial a un modelo de desarrollo que exacerba las desigualdades sociales y fractura las actividades productivas del país.

En México se ha verificado un agudo proceso de precarización laboral —pésima calidad del trabajo, incluso más que falta absoluta de empleo— y un estrechamiento concomitante del mercado laboral formal e informal, lo cual redundando en un incentivo perverso para la migración laboral. En este sentido, se puede establecer que México está dilapidando su “bono demográfico” toda vez que vastos contingentes laborales alimentan el crecimiento de la economía estadounidense y, en contrapartida, limitan el desarrollo de su propio país. En Estados Unidos se han generado importantes nichos de mercado laboral para los trabajadores migrantes mexicanos. Esos nichos se componen de segmentos laborales precarios que anteceden al actual proceso de reestructuración, ubicados en ciertos segmentos de la agricultura, manufactura y servicios. Asimismo, se han creado franjas laborales precarias alrededor de los sectores de punta de la economía estadounidense y, sobre todo, de industrias maduras que incorporan a los migrantes como estrategia de rescate. Desde otro ángulo, la presencia laboral mexicana se ha distribuido y diversificado geográficamente en prácticamente todo el territorio estadounidense

siguiendo la propia dinámica de la reestructuración. En este sentido, en algunos sectores productivos se verifica un efecto de reemplazo de fuerza de trabajo nativa (con antigüedad y buenas prestaciones) para suplirla con fuerza de trabajo barata y altamente precarizada de origen mexicano (Delgado Wise y Cypher, 2005). A su vez se advierte una suplementación en términos demográficos que compensa el déficit poblacional derivado del envejecimiento del sector laboral nativo. Se trata del uso del “bono demográfico mexicano” que adquiere la forma de “bono productivo” para la economía estadounidense.

Cabe agregar que a través de la maquila y la maquila encubierta, la fuerza de trabajo mexicana es incorporada al proceso de reestructuración industrial estadounidense en diversos segmentos, destacando las ramas de punta. Esta situación pone de relieve la manera como la fuerza de trabajo mexicana cumple un papel crucial y multinodal en el abaratamiento de los costos laborales y el incremento de la competitividad global de la manufactura de los Estados Unidos.

Si bien la estructura del mercado laboral muestra signos de complementariedad y funcionalidad para la expansión de la economía estadounidense, particularmente de sus grandes corporaciones, hay también signos que dan cuenta de su *insustentabilidad*. La migración México-Estados Unidos no puede verse como una fuente inagotable de fuerza de trabajo barata en la medida en que comienza a perfilarse una creciente tendencia al *despoblamiento* que abarca ya a 34 por ciento de los municipios mexicanos (INEGI, 2006b). A esto se aúna el dilema que entraña la explotación laboral extrema y el crecimiento de la pobreza y marginación social, que son caldo de cultivo de potenciales conflictos sociales y de seguridad, justo cuando los organismos internacionales encabezados por la ONU hacen un llamado para alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio.